

ROMANCES TRADICIONALES DE MÉJICO

[EN COLABORACIÓN CON BERTRAM D. WOLFE]

ADVERTENCIA

Al iniciarse el proyecto de homenaje a don Ramón Menéndez Pidal, ofrecí contribuir con un trabajo sobre *La lengua de Santo Domingo*, donde el español se conserva con matices arcaicos y ha adquirido matices tropicales dignos de estudio. Ocupaciones excesivas de otra índole me han impedido dar cima a aquel trabajo, para el cual tengo reunidas buen número de notas, y por eso, a falta de una contribución original, ofrezco ahora, en compañía del señor Wolfe, estos materiales de poesía popular.

Durante el año 1923, dirigí en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional de Méjico un seminario sobre los elementos populares en la literatura hispanoamericana. Uno de los estudiantes, Mr. Bertram D. Wolfe, tomó a su cargo la tarea de coleccionar romances y *corridos*. Juntando sus esfuerzos y los míos hemos logrado reunir los romances que van a continuación. Todos son tradicionales o pudieran serlo: aun el cantar francés de *Mambrú* circula en los países españoles como especie de romance desde el siglo XVIII. El único enteramente mejicano, al parecer, es el de *Doña Elena*, pero creemos que cabe considerarlo como elaboración mejicana de viejos elementos españoles.

No es grande, en nuestros días, la popularidad del romance tradicional en Méjico; al contrario de lo que ocurre en las Antillas, donde se le descubre a flor de tierra, aunque no en gran abundancia, aquí cuesta trabajo seguirle la pista, y a veces, como es el caso de *La doncella que fue a la guerra*, hay que contentarse con las huellas que ha dejado tras sí. .. Y es que el romance tradicional ha sido sepultado por la enorme y constante floración, que en vez de disminuir aumenta con los años, de la poesía popular en Méjico, de las canciones y de los *corridos* o *tragedias*, para las cuales existen hasta casas editoras especiales, dedicadas al excelente negocio del pliego suelto, como las de Vanegas Arroyo y Eduardo Guerrero, en la ciudad de Méjico;

Nieto, en Puebla; Núñez, en Teziutlán, y Agredano, en Guadalajara. El señor Wolfe tiene coleccionados unos cien corridos, y prepara estudio sobre ellos.

1. Delgadina

I

Delgadina se paseaba
por su sala muy cuadrada,
por su sala de hilo de oro
que su pecho reflejaba.
Llegó su papá y le dijo:
—Yo te quiero para dama.
—Ni lo quiera Dios, papá,
ni la Virgen soberana,
que es ofensa para Dios
y también para mi mama.
—Júntense criados y criadas
y encierren a Delgadina.
Si pidiera de comer,
la comida muy salada.
Si pidiera de beber,
la espuma de la retama.
—Mamacita de mi vida,
regálame un vaso de agua.
—Si lo sabe el rey tu padre
a las dos nos quita el alma.

—Mariquita, hermana mía,
regálame un vaso de agua. . .
—J—úntense criados y criadas,
llévenle agua a Delgadina,
unos en vasos dorados
y otros en copas de China.
Cuando entraron. . .
Delgadina ya era muerta,
con los ojos hacia el cielo
y la boca entreabierta.
Delgadina está en el cielo
dando gracias al Criador,
y, en cambio, el rey su padre
con el demonio mayor.
.....
Debajo de esta pradera azul
dejo a Delgadina.
Y aquí se acaban cantando
los versos de Delgadina.

Cantado por Elena Lombardo, de dieciséis años; lo aprendió en la ciudad de Méjico, hacia 1920.

II

Delgadina se paseaba
por sus salas bien cuadradas,
con su santo Cristo de oro
que en el pecho le brillaba.

—No, papá, no lo permita el cie-
lo
ni la Virgen soberana,
que es ofensa para Dios

—Levántate, Delgadina,
 ponte tus naguas de seda,
 pa que vayamos a misa
 a la ciudad de Morelia.¹
 Cuando salieron de misa
 su papá le platicaba:
 —Delgadina, hija mía,
 tú me gustas para dama,
 porque no he tomado nada.
 —Júntense mis once criados,
 llévenle agua a Delgadina
 en esos vasos dorados
 y en los de cristal y china.
 Cuando le llevaron el agua
 Delgadina estaba muerta,
 con sus bracitos cruzados
 y su boquita entreabierta.
 Delgadina estaba muerta
 dándole cuenta al Criador,

y traición para mi mama.
 —Apréndanme a Delgadina,
 júntense mis once criados,
 pa que no se oigan las voces,
 remáchenle los candados.
 —Papacito de mi vida,
 tráigame un vaso de agua,
 que tengo la boca seca
 y su padre en el Juzgado
 dando su declaración.
 Delgadina estaba muerta
 dándole cuenta al Criador,
 y su padre en el infierno
 dándole al diablo mayor.
 La cama de Delgadina
 de ángeles está rodeada,
 y la cama de su padre
 de diablos está apretada.

Cantada por Concepción Michel, de veintisiete años, que lo aprendió cuando niña en su pueblo en el estado de Jalisco.

III

Delgadina y Delgadina se paseaba
 en su sala muy cuadrada,
 con sus hilos de oro y seda
 que en su pecho le brillaban.
 —Hija mía, vístete de pura seda,
 porque tenemos que ir a misa
 [de Morelia.
 En el camino su papá
 [le platicaba:
 —Delgadina, hija mía,
 yo te quiero para dama.
 —Ni lo mande Dios

y enciérrenme a Delgadina,
 remáchenle bien los candados
 que no se oiga su voz ladina.
 Delgadina a los cinco días de
 [encerrada
 se asomaba.
 —Madre de mi corazón
 regálame un vaso de agua.
 —Hija mía, no te puedo dar nada
 porque no quisiste hacer
 lo que tu padre mandaba.
 —Júntense los once criados

¹ Ciudad capital del estado de Michoacán. Se llamó Valladolid hasta 1828.

ni la reina soberana,
 porque es ofensa para Dios
 y traición para mamá.

—Delgadina, si no
 [condesciendes,

yo te pongo en castigo.

—Diga lo que usted dijere,
 pero yo no condesciendo.

—Júntense los once criados,

y llévenle agua a Delgadina
 en esos vasos de cristal de China.

Delgadina estaba muerta,
 con sus bracitos cruzados
 y su boquita seca.

Delgadina está en el cielo
 dando cuenta a su Criador,
 y el rey su padre
 con el demonio mayor.

Versión recogida por la señorita María Canales de la señora Tránsito Espino, de ochenta años, de Durango.

Delgadina se paseaba
 de la sala a la cocina,
 con su vestido transparente
 que a su cuerpo lo ilumina.
 Delgadina se encontraba
 en su gran sala cuadrada,
 con su manto de hilo de oro
 que en su pecho relumbraba.

—Levántate, Delgadina,
 ponte tu vestido de seda
 porque nos vamos a misa,
 díjole el rey en voz queda.
 Cuando el rey volvió de misa
 en su sala la abrazaba
 y le dijo: —Hija mía,
 yo te quiero para dama.

Delgadina le contesta:
 —Eso sí no puede ser,
 porque tú eres padre mío
 y mi madre es tu mujer.
 No permitas, madre mía,
 ni la Virgen soberana,
 esa ofensa para Dios
 y ofensa para mi mamá.

IV

—Mariquita, hermana mía,
 regálame un vaso de agua,
 porque me muero de sed
 y el rey ya ves lo que fragua.

—Delgadina, hermana mía,
 no te puedo dar el agua,
 pues no debo deshacer
 lo que mi padre mandaba.

—Mamacita, linda mía,
 regálame un vaso de agua,
 que ya me muero de sed
 y no veo la madrugada.

—Delgadina, hijita mía,
 no te puedo dar el agua;
 si lo sabe el rey tu padre
 a las dos nos saca el alma.

—Papacito de mi vida,
 tu castigo estoy sufriendo,
 regálame un vaso de agua
 que de sed me estoy mu-
 friendo. El rey ordena a los cria-
 dos:

tráiganle agua a Delgadina
 en vaso sobredorado

—Júntense bastantes criados
y encierren a Delgadina;
remachen bien los candados,
gritó el rey con mucha

[mohína.

Oigan toditos mis criados:
no hagan caso a Delgadina:
si les pide de comer
no le den comida fina.
Si les pide de beber
le darán agua salada,
pues la quiero yo obligar
a que sea mi prenda amada.
Muy afligida rogaba
la pobre Delgadina:
—Mariquita, hermana mía,
avísale a mi madrina.

o en un jarrón de la China.
Cuando le llevaron la agua
Delgadina ya era muerta,
tenía sus brazos cruzados
y con su boquita abierta.
Delgadina está en el cielo
sentada junto al Creador,
y su papá en el infierno
con el demonio mayor.
La cama de Delgadina
de ángeles está rodeada,
la cama del rey su padre
de diablos está apretada.
Ya con ésta me despido,
blanca flor de clavelina;
aquí se acaba cantando
la canción de Delgadina.

Versión impresa en pliego suelto, que se vende al precio de un centavo, por la casa editorial de Eduardo Guerrero, ciudad de Méjico. El pliego lleva la nota: Corregida y aumentada por E. Guerrero, y es muy probable que se funde en un texto anterior publicado por la casa editorial de Vanegas Arroyo, el cual no hemos podido encontrar. El señor Guerrero debe de haber introducido modificaciones en el texto para evitar conflictos de propiedad literaria con el editor primero.

Esta versión, con ligeros retoques, es la que ha sido reimpressa, como versión mejicana, junto con una asturiana, en uno de los *Folletos de divulgación científica y literaria* que publica la Universidad Nacional de Méjico; este folleto se imprimió en 1922, y contiene *Delgadina, Venga a nos el tu reino* y *Cántico del Sol*.

Delgadina se paseaba
de la sala a la cocina,
y como era tan bonita
su padre la enamoraba.
Que din, que don,

V

de din, don, don.
—Delgadina, hija mía,
yo quiero que seas mi ama.
— No lo quiero, ni Dios
ni la Virgen Soberana. . .

Fragmento recitado por Flora Zalate, de treinta y tres años, que lo oyó hace muchos años, en el estado de Guanajuato.

No recuerda más versos, pero sabe que al final muere Delgadina pura y se va al cielo.

VI

Delgadina se paseaba
de la sala a la cocina,

con vestido transparente
con su pecho ilumina...

Fragmento recitado por Julia García de León, de veinticinco años natural de la ciudad de Méjico. Véase M. Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, X, 126-131, 167-176, 215, 256-258, 324; XII, 513-516.

Confróntense versiones de Nuevo Méjico. A. M. Espinosa, *Romancero nuevomejicano*, extracto de la *Revue Hispanique*, París, 1915. Otras versiones americanas: R. Menéndez Pidal, *Los romances tradicionales en América*, en la revista *Cultura española*, de Madrid, 1906, J. Vicuña Cifuentes, *Romances populares y vulgares, recogidos de la tradición oral chilena*, Santiago de Chile, 1912; Ciro Bayo, *Cantos populares americanos*, en la *Revue Hispanique*, 1906, y *Romancerillo del Plata*, Madrid, 1913; J. M. Chacón y Calvo, *Romances tradicionales en Cuba*, extracto de la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*, La Habana, 1914; P. Henríquez Ureña, *Romances en América*, en la revista *Cuba Contemporánea*, de La Habana, noviembre de 1914 (versión de Santo Domingo); *Spanish romances from Porto Rico*, en el *Journal of American Folklore*, 1920; Carlos A. Castellanos, *El tema de Delgadina en el Folklore de Santiago de Cuba*, en el *Journal of American Folklore*, 1920.

2. MARBELLA

Paseábase Marbella
de la sala a la ventana²
con los dolores de parto
que la hacen arrodillar.
—Si yo estuviera allá
[arriba,
allá arriba en Valledal,

—No quiero el de plata fina,
ni tampoco el de cristal,
ni tampoco el de marfil,
que bien me lo podéis dar;
quiero a mi esposa Marbella,
que ella es mi espejo real.
—Tu esposa se fue a parir

² Otras impresiones dicen: —de la sala al ventanal—.

al lado del rey mi padre,
 alguien me había de aliviar.
 La pícara de la suegra,
 que siempre la quiso mal,
 —Ve a parir allá —le dijo—,
 no te lo puedo quitar.
 —Y si mi esposo viniere,
 ¿quién le dará de cenar?
 —Yo le daré de mi vino,
 yo le daré de mi pan,
 cebada para el caballo,
 carne para el gavilán.
 Apenas salió Marbella, su
 esposo entró en el portal.
 —¿Dónde está el espejo,
 [madre,
 en que me suelo mirar?
 —¿Quieres el de plata fina,
 o quieres el de cristal,
 o lo quieres de marfil?
 También te lo puedo dar.
 corre como un gavilán. . .
 Siete vueltas dio al
 [palacio,
 sin una puerta encontrar,
 al cabo de las diez vueltas
 un portero vino a hablar:
 —Albricias os doy, don
 [Boyso;
 ya tenéis un mayoral.
 —Nunca el mayoral se críe,
 ni la madre coma pan.
 Sube para el aposento
 donde la Marbella está:
 —Levántate, tú, Marbella;
 levántate sin tardar;
 que si no lo haces presto,
 tus cabellos lo dirán.
 Doncellas que la vestían

al palacio de Valledal,
 como si yo no tuviera
 experiencia de curar;
 fue la amante de un judío
 y a ti te quiere engañar.
 Si no me la matas, hijo,
 ¡oh, qué mal hijo serás!,
 ni conmigo has de vivir
 ni mis rentas gozarás.
 —¿Cómo he de matarla,
 [madre,
 sin saber yo la verdad?
 —Es tan verdad, hijo mío,
 como Cristo está en altar;
 guarda la muía en que
 [vienes,
 monta en otra y vete allá.
 Pero donde le ve la gente,
 poquito a poco se va;
 por donde no lo ve nadie,
 echan fuego de alquitrán,
 y el freno que las sujeta
 revuelto con sangre va.
 No me mates en el monte,
 que águilas me comerán;
 mátame en este camino,
 que la gente me verá.
 Llama luego un confesor,
 que me quiero confesar.
 —Allá arriba hay una ermita
 que la llaman de San Juan,
 y dentro hay un ermitaño
 que al niño bautizará;
 te bajaré del caballo,
 dejaréte descansar.
 Llegaron a aquella ermita
 y él comienza a apear
 y al bajarla del caballo
 ella principia e expiar.

no cesaban de llorar;
 doncellas que la calzaban
 no cesaban de rezar.
 — ¡Ay, pobre de mi, cuitada,
 vecina de tanto mal;
 mujer parida de una hora
 y la mandan caminar!
 Puso la madre a las ancas
 y el niño puso al petral;
 el camino por donde iban
 todo ensagrentado está.
 Siete leguas anduvieron
 sin más palabras hablar;
 de las siete pa las ocho
 Marbella comienza a hablar.
 —Pídote, por Dios, esposo,
 que me dejes descansar;
 mira este inocente niño
 que finando se nos va.
 Las patas de tu caballo

Por la gracia de Dios
 [Padre,
 el niño se puso a hablar:
 —Dichosísima mi madre
 que al cielo sin culpa va;
 desgraciada de mi abuela
 que en los infiernos está.
 Yo me voy al limbo oscuro,
 mi padre lo pagará.
 Juramento hizo el Conde,
 sobre el vino y sobre el pan,
 de no comer a manteles
 sin a su madre matar.
 Dentro de un barril con pinchos
 mandárala aprisionar,
 y echarla del monte abajo
 para peor muerte la dar.

Versión impresa en pliego suelto por la editorial de Eduardo Guerrero, ciudad de Méjico. La hoja lleva el título: *Corrido de Marbella*, con el subtítulo, *Marbella y el recién nacido*, y al fin la nota *De un romance antiguo*. El señor Guerrero dice que lo ha tomado de algún libro de romances en la Biblioteca Nacional. Cotejando el texto con el publicado por M. Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, X. 95-97, se ve que de allí debió de tomarlo el señor Guerrero, pues hay muy pocas diferencias entre las dos versiones. Este romance, pues, ha llegado de fuente erudita al pueblo de Méjico.

Véase M. Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*. XII, 513. En Santo Domingo se cuenta, entre las historias de madrastras y suegras, la de Berta, hija de Flores y Blancaflor y madre de Carlomagno, en forma muy semejante a la que tiene en el comienzo del capítulo XLIII, libro II, de la *Gran conquista de Ultramar*; no hay huellas de que la historia haya tenido forma de romance.

3. BLANCA NIÑA.

—Juanalona de mi vida, mira que casualidad, y ahora que te vengo a ver tu marido ahí viene ya.	¿qué caballos tengo yo? —Ese caballo es muy tuyo, mi papá te lo mandó, pa que vayas a la boda de tu hermana que hoy casó.
—Métase pa la cocina, su caballo pa'l corral; mi marido es campesino y no tardará en llegar.	—Buenos días, señor suegro: ¿qué, usté me ha mandado <i>trerer</i> ?
—¿De quién es ese caballo que allá fuera relinchó? Y ahora quiero que me digas:	— ¡Que Dios lo haga un santo [yerno! Será plan de su mujer. . .

Recitado por César Dávila, de veintisiete años, de Monterrey, estado de Nuevo León.

El recitador no recuerda el final, pero sí esta adición burlesca:

¿Quién es ese, quién es ese, que en mi cama se acostó,	que se quitó los zapatos y la peste me dejó?
---	---

El señor don Joaquín Janguma, de San Luis Potosí, me dice conocer este romance; aunque no sabe ningún verso de él, recuerda que, además de la pregunta sobre el caballo, hay otra sobre las armas.

Véase M. Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, VIII, 252-254, y X, 87-89 y 179-183. Confróntense versiones de Nuevo Méjico: A. M. Espinosa, *Romancero nuevomejicano*. Otras versiones americanas: R. Menéndez Pidal, *Los romances tradicionales en América*, y J. Vicuña Cifuentes, *Romances de la tradición oral chilena*.

4. EL CABALLERO QUE BUSCA MUJER

I

Cajitas, cajitas de oro, que se me viene quebrando el pie, que dice el rey mi señor que cuántas hijas tenéis.	que del agua que yo tomare tomarán ellas también.
—Téngalas o no las tenga	—Ya me voy desconsolado a los palacios del rey a decirle al rey mi señor

<p>o las deje de tener, que del pan que yo comiere comerán ellas también, que del pie que yo calzare calzarán ellas también,</p>	<p>que no encontré la mujer. —Vuelva, vuelva, caballero, no sea usted tan descortés; de las hijas que yo tengo escoja la más mujer.</p>
--	---

(El caballero empieza a escoger, y va diciendo versos sueltos, o sustituyéndolos por otras frases.)

<p>—Esta me huele a sandía... —Esta me huele a limón... —No me la siente en el suelo, síntemela en un cojín, que aunque la ve trigueñita</p>	<p>es hija de un gachupín. —No me la siente en el suelo, síntemela en un petate, que aunque la ve trigueñita es hija de un pinacate.³</p>
--	--

Versión de la señorita María Canales, quien la aprendió en San Juan de Guadalupe, estado de Durango, hace quince años.

Este juego es parte de una serie variable. Los niños se ponen en rueda. El caballero viene saltando en un solo pie y entra en la rueda. Después se va, y vuelve cuando se le llama: Vuelva, vuelva. Escoge finalmente a una niña; y después vuelve a comenzar el juego con otra, hasta que se lleva a todas las niñas. Los versos se recitan, no se cantan.

II

<p>Hebritas, hebritas de oro... que dice el rey y la reina...</p>	<p>Téngalos o no los tenga, que nada le importa a él...</p>
---	---

(Se omite lo que sigue, sobre el pan, el calzado y el agua.) Versión de la señorita Emma Salinas, quien le aprendió en la ciudad de Méjico, hace unos diez años.

Es igual a la anterior, salvo las variantes siguientes:

³ La última estrofa es burlesca, de parodia; *petate* es estera india; *pinacate* se usa despectivamente para designar a una persona de poco valer.

Galopando en mi caballo
 vengo de parte del rey,
 pues me manda averiguar
 que cuántas hijas tenéis.
 —Que tenga las que tuviere,
 que nada le importa a él,
 pues del pan que yo comiere
 comerán ellas también,
 y del agua que bebiere
 de esa misma han de beber,
 y del pie que yo calzare

III

de ese calzarán también.
 —Ya me voy muy enojado
 a decírselo a mi rey.
 —Vuelva, vuelva, caballero,
 y no sea tan descortés,
 y de las hijas que tengo
 escoja la más mujer,
 pues que tengo a mucho precio
 darla de esposa a su rey.

La anciana escritora doña Laura Méndez de Cuenca, nacida en 1853, dice haber aprendido el romance en su infancia, y en 1901 lo incluyó en un libro suyo, *El espejo de Amarilis*, que se publicó en Méjico como folletín del diario *El Mundo*. La señora Méndez lo aprendió en Méjico.

Este juego, según explica la señora Méndez de Cuenca, formaba parte de una larga serie de juegos, y generalmente, cuando el caballero venía a buscar a la dama para llevársela, encontraba que el grupo se había convertido en otra cosa, generalmente una tienda de cintas o listones, y cada niña era un listón de determinado color, para la venta. El caballero no venía saltando sobre un solo pie, como en el juego de hoy, sino a caballo en un palo.

Otra versión mejicana ha sido publicada en la revista *La Falange*, de Méjico, diciembre de 1922.

Otras versiones americanas: R. Menéndez Pidal, *Los romances tradicionales en América*, donde demuestra la antigüedad del romance con una cita de principios del siglo XVII, en el entremés de *Daca mi mujer*, atribuido a Lope de Vega; P. Henríquez Ureña, *Romances en América* (versión de Santo Domingo).

5. LAS SEÑAS DEL MARIDO

I

<p>—Oiga usted, señor caballero, ¿no me conoce a mi marido? —Oiga usted, yo no lo conozco, déme una seña y le digo. —Mi marido es alto y güero,⁴ tiene oficio de costero, y en la punta del sombrero tiene un lebrero francés. —Por las señas que usted me [ha dado</p>	<p>su marido ya es muerto. En el sitio de Cuautla lo mató un traidor francés.⁵ —Me puse mi tápalo de seda y mi vestido café, saqué un espejo y me vi: ¡qué chula viuda quedé! Cuatro años lo he esperado y otros tres lo esperaré. Si a los siete años no viene, ¿qué he de hacer?, me casaré.</p>
---	---

Cantado por Margarita Lombardo, de veintidós años; lo prendió en Teziutlán (estado de Puebla) hace diez años.

II

<p>Yo soy la recién casada que no es eso de llorar.⁶ Me abandonó mi marido por pelear la libertad.⁷</p>	<p>su marido es muerto ya. Y en el sitio de Querétaro lo mató un traidor francés. —Pues mi marido tiene tres años</p>
--	--

⁴ *Güero*: rubio.

⁵ Este romance ha sido adaptado por el pueblo de México a la historia mejicana, y especialmente a la guerra contra la intervención francesa y el Imperio de Maximiliano, durante la cual ocurrieron los sitios de Puebla (1863) y de Querétaro (1867): véanse las versiones que siguen a ésta. La mención de Cuantía (1812), en esta versión, es anacrónica, y debida sólo a la celebridad de aquel sitio, gracias al genio de Morelos, en la guerra de independencia; naturalmente, en Cuautla no hubo franceses.

⁶ No es eso es seguramente corrupción de no ceso.

⁷ Esta versión, como la que sigue, es producto de una contaminación con otro romance de *La mal maridada*, distinto de los antiguos (véase, por ejemplo, el de la *Antología de poetas líricos castellanos*, VIII, 258; consúltese P. Henríquez Ureña, *La versificación irregular en la poesía castellana*, Madrid, 1920, p. 84-85, 1 19, 179, 193, 236 y 308):

—Caballero, por fortuna, ¿no conoce a mi marido?	de muerto y otros tres que lo esperaré;
—Señora no lo conozco: déme las señas y cómo.	si a los seis años no viene, ¿qué he de hacer?, me casaré.
—Pues mi marido es blanco y rubio, tiene algo de cortés, y en el puño de su espada trae un letrero francés.	Me puse mi enagua negra y mi tápalo café. ⁸ Me vi en el espejo, y, ¡ay, qué bonita viuda quedé!
—Pues por las señas que usted [me da	

Recitado por Rosa Guevara, de treinta y tres años, que lo prendió cuando niña en la ciudad de Méjico.

III

Yo soy la recién casada que lloraba sin cesar de verme tan mal casada sin poderlo remediar. Hace tiempo que no lo veo	y tal vez me abandonó. Y si las señas quiere se las daré yo: era alto y rubio. ..
---	--

Cantado por Elena Lombardo, de dieciséis años, de Teziutlán.

Yo soy la recién casada que lloraba sin cesar de verme tan mal casada sin poderlo remediar. Mi mamá me lo decía, que no me casara yo; con lágrimas en los ojos, muchos consejos me dio.	Yo le respondí llorando que sí me había de casar, que tan pronto como enviude yo los vendré a consolar. Adiós, queridos hermanos, y mi querida mamá: ya se va su hija querida, sabe Dios si volverá.
--	---

Versión de Margarita Lombardo, aprendida en Teziutlán hace diez años.

⁸ La recitadora dice también: Y mi tápalo carmesí.

IV

Por las señas que me ha dado que en el sitio de la Puebla
su marido muerto es, lo mató un traidor francés.

Fragmento recogido en 1913. Hay otra versión mejicana, con alusión al sitio de Puebla, recogida por Antonio Castro Leal y publicada en su artículo *Dos romances tradicionales*, en la revista *Cuba Contemporánea*, de La Habana, noviembre de 1914, p. 242.

Confróntense M. Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, VIII, 275-277; IX, 238, y X, 83-86 y 138-139. Versiones de Nuevo Méjico: A. M. Espinosa, *Romancero nuevomejicano*. Otras versiones americanas: R. Menéndez Pidal, *Los romances tradicionales en América*; Ciro Bayo, *Cantos populares americanos*; J. Vicuña-Cifuentes, *Romances... de la tradición oral chilena*; J. M. Chacón y Calvo, *Romances tradicionales en Cuba*.

6. EL MARINERO

Marinero, sube a copas, que se *devisa* una vela
avísale al capitán y la medianía del mar. . .

Recitado por Rosa Guevara, de treinta y tres años, de la ciudad de Méjico.

No conocemos más versos ni otra versión de este romance. Pudiera tener relación con el tradicional, muy conocido, del marinero que niega su alma al diablo (véase *Antología de poetas líricos castellanos*, X, 130-140 y 258), relacionado a su vez con el de *Santa Catalina* (véase *Antología de poetas líricos castellanos*, X, 198-199, contaminación; p. 255, romance incontaminado de *Santa Catalina*). En América se conocen ambos: véase la versión dominicana de *Santa Catalina* en el artículo de P. Henríquez Ureña, *Romances en América*; además, la señorita Camila Henríquez Ureña ha recogido en Santo Domingo esta versión inédita del *Marinerito*:

Saliendo de Cartagena —Yo no quiero tu navío,
en una linda fragata ni tu oro ni tu plata,
que por nombre le pusieron ni tu mujer por esposa,
Santa Catalina mártir, ni tus hijos por esclavos,
echando velas al viento sino que cuando te mueras
cayó un marinero al agua, a mí me entregues el alma.
y el demonio, muy sutil, —Yo reniego de ti, perro,

respondió de la otra banda:
 —Marinero, ¿qué me das
 si de estás aguas te saco?
 —Yo te daré mi navío
 cargadito de oro y plata,
 a mi mujer por esposa
 y a mis hijos por esclavos.

y de tus malas palabras:
 el alma la entrego a Dios,
 el cuerpo a los peces malos,
 mi sombrero a las olas
 que lo lleven y lo traigan,
 y lo demás que me queda
 a la Virgen soberana.

7. GERINELDO

Hay una versión, recogida por Antonio Castro Leal e incluida en su artículo *Dos romances tradicionales*. Confróntense la versión cubana recogida por J. M. Chacón y Calvo, *Nuevos romances en Cuba*, en la *Revista Bimestre Cubana*, de La Habana, mayo-junio, 1914; las de Nuevo Méjico que trae Espinosa en su *Romancero nuevomejicano*, y las españolas y levantina en la *Antología de poetas líricos castellanos*, VIII, 282-284; IX, 240, y X, 32-38, 161-164 y 285.

8. EL CONDE SOL

Hay una versión mejicana, recogida por Antonio Castro Leal e incluida en su artículo *Dos romances tradicionales*: ofrece una ligera contaminación con la historia de *Gerineldo*, cuyo nombre sustituye al del Conde Sol en el romance. En la versión cubana de *Gerineldo* recogida por Chacón hay, en cambio, contaminación con el *Conde Sol*. No hemos podido encontrar otra versión mejicana ni noticia de ella.

Confróntese M. Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, VIII, 250, y X, 38-42, 165-167 y 267.

9. LA FLOR DEL OLIVAR

En Méjico se cuenta el cuento, conocido también en Cuba y en Santo Domingo, del niño enterrado que se convierte en planta. Este cuento, que tiene una estrofa en versos de romance, está probablemente relacionado con el del *Conde Olinos* y el olivar (véase *Antología de poetas líricos castellanos*, X, 72-76): el *Conde Olinos* se convierte en *Conde Nilo* (véase versión cubana recogida por Chacón, artículo *Nuevos romances en Cuba*) o *Conde Niño* (versiones portuguesas), y al fin, según parece, se convierte en niño a secas. *La flor del olivar* se vuelve la *flor de lililá* (como en Cuba;

véase el artículo *El folklore cubano*, de Felipe Pichardo Moya, en la revista *Gráfico* de La Habana, abril de 1914; alude a una versión del Camagüey) o la *flor del olilán o de lalilán*, como en Méjico. En Santo Domingo (véase P. Henríquez Ureña, *Romances en América*), el cuento se aleja todavía más de sus probables orígenes. En cambio en Costa Rica reaparece con el nombre preciso de *La flor del olivar* (véase *Los cuentos de mi tía Panchita*, recogidos por Carmen Lira, San José de Costa Rica, 1922).

En la versión mejicana de este cuento, que la señora Isabel T. de Lombardo oyó en Teziutlán desde hace cincuenta años, hay tres hermanos. Uno de los padres está enfermo, y para curarse necesita la *flor de olilán* (para explicar cómo pudo el olivar convertirse en una palabra sin sentido, debe recordarse que ni en las Antillas ni en Méjico hay olivos). Envían a los tres hijos, sucesivamente, en busca de la flor; los dos mayores no la encuentran; el menor sí, pero los otros dos van a su encuentro cuando regresa, le quitan la flor, lo matan y lo entierran. Nace de la tumba una planta rara, cuyos tallos se cortan para silbar o *pitar*. Cuando esto ocurre se oye una voz:

Pastorcito, no me pites ní me vuelvas a pitar.	Mis hermanos me han matado por la flor del olilán.
---	---

El primer verso se varía: Hermanito... Papacito...

El segundo también se recita alterado, perdiendo sentido: Ni me dejes de pitar...

El padre descubre el crimen, desentierra al niño y mata a los hijos mayores.

La señorita María Canales ha recogido de boca de Concepción Valdés, anciana de setenta y cinco años, de Aguascalientes, otra versión de la cuarteta:

Pita, pita, cedacero, pítame con gran dolor	en el campo me mataron, soy espina de una flor.
--	--

El primer verso se varía: "Pítame, mi padre amado..."

10. DOÑA BLANCA

Juego infantil con versos de romance. Se forma una rueda de niños alrededor de una niña que hace papel de Doña Blanca, y cantan:

Doña Blanca está cubierta Romperemos un pilar
con pilares de oro y plata. para ver a Doña Blanca.

Fuera de la rueda queda un niño, que hace de *jicote* o moscardón, y trata de romper el corro:

—¿Quién es ese jicotillo —Yo soy ese, yo soy ese
que anda en pos de Doña Blanca? que anda en pos de Doña Blanca.

En las calles de la ciudad de Méjico es fácil encontrar grupos de niños entregados a este juego. No conocemos antecedentes de él, pero tiene trazas de tradicional, y el nombre “Doña Blanca” hace pensar en el origen español.

11. LA DONCELLA QUE FUE A LA GUERRA

El romance de *La doncella que fue a la guerra* (véase *Antología de poetas líricos castellanos*, X, 269-279 y *As cem melhores poesias portuguesas*) se cuenta en Méjico bajo la forma de narración en prosa, según testimonio de la señorita María Canales, alumna de la Escuela de Altos Estudios.

La señorita María Canales ha oído el romance, reducido a cuento en prosa, en boca de Concepción Valdés, anciana de setenta y cinco años, de Aguascalientes: en el cuento el capitán invita a la doncella que toma el nombre de *Juan de Mirabel*, a diversas pruebas, como bañarse, cazar, etc., y el estribillo se ha convertido en tres versos irregulares:

Los ojos de Juan de Mirabel
no son de hombre, que son de mujer,
y yo me quiero tasar con él.

12. DON GATO

El romance burlesco del señor Don Gato y su matrimonio (confróntese R. Menéndez Pidal, *Los romances tradicionales en América* y P. Henríquez Ureña, *Romances en América*, versión de Santo Domingo) existe en Méjico. La señora María L. de Caso lo oyó hace quince años en Teziutlán, con este comienzo:

Estaba el señor don Gato
sentado en su silla de palo...

Al final, cuando muere el gato, se contamina con la canción de *Periquillo el aguador o el labrador* (véase F. Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles*, Sevilla, 1882-1883, cantar núm. 180; A. M. Espinosa, *Romancero nuevomejicano*, y P. Henríquez Ureña, *La versificación irregular en poesía castellana*, páginas 60-61).

13. MAMBRÚ SE FUE A LA GUERRA

	I
Mambrú se fue a la guerra,	si vendrá por la Pascua,
do, re, mi;	do, re, mi
Mambrú se fue a la guerra,	si vendrá por la Pascua
no sé cuándo vendrá,	o por la Trinidad,
do, re, mi, fa, sol, la, ⁹	do, re, mi, fa, sol, la,
no sé cuándo vendrá;	o por la Trinidad,

Con cada dos versos de los que siguen se forman estrofas como las dos iniciales:

La Trinidad se acerca,	¿qué noticias traerá?
Mambrú no vuelve ya.	Las noticias que trae
Sube niña a la torre	que Mambrú es muerto ya.
a ver si viene ya.	Entre cuatro cadetes
Un caballo que viene,	lo llevan a enterrar.

Cantado por Cruz Díaz, de veinticinco años, natural de Méjico, que lo aprendió como juego de niñas.

	II
Mambrú se fue a la guerra,	o por la Navidad.
no sé cuándo vendrá.	Do, re, mi,
Si será por la Pascua	do, re, fa.

⁹ Hay que advertir que el estribillo, do, re, mi, fa, sol, la no lo componen realmente estas notas, sino, re, mi, do, do, re, si.

Recitado por Angela Díaz Mercado, de veintidós años, que lo aprendió entre sus compañeros de escuela primaria en Méjico.

III

Mambrú se fue a la guerra
montado en una perra.

Mambrú volvió después
montándose al revés.

Parodia recitada por Luis Díaz Mercado, de veinticuatro años, de Méjico; la aprendió en la infancia.

IV

Mambrú se fue a la guerra,
mire usted, mire usted qué
[tontera.

Mambrú no volverá,
mire usted, mire usted qué
[verdad.

Parodia recitada por Ángela M., viuda de Díaz Mercado, de cincuenta y cuatro años, de Méjico; la aprendió de su padre, natural de Puebla.

Confróntense R. Menéndez Pidal, *Los romances tradicionales en América*: P. Henríquez Ureña, *Romances en América* (versión de Santo Domingo). Es posible que la difusión de este cantar francés se deba al teatro (véase P. Henríquez Ureña, *La versificación irregular en la poesía castellana*, Madrid, 1920, p. 258).

14. CORRIDO DE DOÑA ELENA

I

Fue don Fernando el francés
un soldado muy valiente,
que combatió a los chinacos
de Méjico independiente.
Se estableció en el Bajío
cuando Bazaine salió,
y en los trabajos del campo
muy pronto se enriqueció.¹⁰

mancillando así su honor.
Ya hacía tiempo que se amaban
don Fernando y doña Elena,
cuando a Benito avisaron
los dos hermanos Barrena.
Una noche tempestuosa
don Benito fue a Jerez,
y en el camino esperó

¹⁰ Debe recordarse que cuando Frauda invadió a México, en 1862, con el objeto de implantar una monarquía en el país, los conservadores (*mochos*) se aliaron

Vio a doña Elena en su finca
y de ella se enamoró,
sabiendo que su marido
por un crimen se ausentó.
Doña Elena se hizo fuerte;
pero, al fin, correspondió,
porque era un hombre temible
don Fernando, y se perdió.
Noche a noche tenían citas
donde gozaban su amor,
y entonaba sus canciones,
a don Fernando el francés.
El francés quedó tirado
muy cerca de la Barranca,
y don Benito iracundo
montó su briosa potranca.
Se regresó enfurecido
para su pueblo natal,
y en la puerta de su casa
se procuró serenar.
Abrió la verja de hierro
y despacio se metió;
trillando plantas y flores,
hasta la puerta llegó.
—Ábreme la puerta, Elena,
ábreme sin desconfianza,
que soy Fernando el francés
venido desde la Francia.
—¿Quién es ese caballero
que mis puertas manda abrir?
No es de Fernando el acento,
pues que se acaba de ir.
—Soy Fernando, no lo dudes,
dueña de mi corazón,
que regreso por decirte
que nos han hecho traición.
—Oigame usted, don Fernando,

a don Fernando el francés.
Llegando al Plan de Barrancas,
sin saber cómo ni cuándo,
se encontró con don Benito
el mentado don Fernando.
Vuela, vuela, palomita,
vuela, si sabes volar,
y avísale a doña Elena
que ya la van a matar.
Benito, pistola en mano,
y un rifle de diez y seis,
le acertó cuatro balazos
perdona mis desventuras,
mira, no lo hagas por mí,
hazlo por mis dos criaturas.
—No te puedo perdonar,
me tienes muy ofendido.
Que te perdone el francés
don Fernando, tu querido.
Al abrir la media puerta,
se les apagó el candil,
y tomándole las manos,
la arrastró para el jardín.
—Toma, criada, estas criaturas.
Se las llevas a mis padres,
y si preguntan de Elena
les dices que nada sabes.
Hincada entre bellas flores
Elena se debatía,
pidiendo perdón a gritos
a quien piedad no tenía.
¡Ay, pobrecita de Elena!
¡Oh, qué suerte le tocó!
De un rifle de diez y seis
con tres tiros completó.
Vestida estaba de blanco
que parecía un serafín

con los franceses, y los liberales (*chinacos*) pelearon contra ambos.

aunque no me importa a mí,
 tiene usted amores en Francia
 o quiere a otra más que a mí.
 —No tengo amores en Francia,
 ni quiero otra más que a ti.
 Elena, soy tu marido,
 que vengo en contra de ti.
 —Perdona, esposo querido,

y se cayó entre las flores
 como si fuera a dormir.
 Ya terminé de cantar
 los versos de doña Elena,
 que por mancillar su honor
 sufrió tan terrible pena.
 A los hombres atrevidos
 que les sirva de experiencia,
 y no enamoren casadas,
 por no manchar su conciencia.

Versión impresa en pliego suelto por la casa editorial de Eduardo Guerrero, ciudad de Méjico. El corrido de Elena es popularísimo en Méjico. El pliego tiene la nota: Arreglado por Eduardo Guerrero.

.....
 —Ábreme la puerta, Elena,
 sin ninguna desconfianza,
 que soy Fernando el francés,
 que ahorita llegó de Francia.
 —Dime si tienes amores en
 [Francia
 o quieres a otra más que a mí,
 o temes a mi marido

II
 que se halla cerca de ti.

 Al abrir la media puerta
 se les apagó el candil.
 Se agarraron de la mano,
 y se fueron al jardín.

 Perdón por mi desventura...

Cantado por Concepción Michel, de veintisiete años, que lo aprendió cuando niña en el estado de Jalisco.

.....
 sin ninguna desconfianza;
 mira que soy tu marido
 que vengo desde la Francia.
 Vuela, vuela, palomita,
 tira de aquí un volido,
 y anda a ver cómo le fue

III
 a Elena con su marido.

 Estaba Elena sentada
 en una cama de flores.
 Se puso el primer botín...
 Toma, criada, mis criaturas
 y llévaselas a mi madre.

Si te pregunta de mí,
le dirás que tú no sabes.

¡La pobrecita de Elena,
con qué lástima murió!
Al ruido de la pistola
al primer tiro cayó.

Cantado por Rosa Guevara, de treinta y tres años, ciudad de Méjico.
Véase A. M. Espinosa, *Romancero nuevomejicano*, páginas 38-39.

—Ábreme la puerta. Elena,
sin ninguna desconfianza;
yo soy Bernal el francés
que voy llegando de Francia

IV

—Válame la Virgen pura,
la linda Guadalupana,
¿quién tocará en esta puerta
así tan de madrugada?

Versión que cita don Victoriano Salado Álvarez en su artículo “Sobre la poesía popular americana”, en *La Unión Hispanoamericana*, de Madrid, enero de 1920.

15. FONTEFRIDA

Don Victoriano Sajado Álvarez, en su mencionado artículo “Sobre la poesía popular americana” dice: Rara será la persona que no haya escuchado la bella canción, probablemente con ritmo antiguo que comienza:

Fontefrida, Fontefrida,
Fontefrida con amor...

No hemos podido encontrar otros rastros de este romance en Méjico, pero sabemos, por el señor don Salomón de la Selva, que en Nicaragua se canta:

Fonterrabia, Fonterrabia,
Fonterrabia con amor. . .

16. ROMANCES QUE CITA EL SEÑOR SALADO

El señor Salado Álvarez habla todavía de otros romances, de los cuales no hemos descubierto ningún otro rastro. Así, el *Conde Arnaldos*, modificado, del cual dice, con visible exageración Todos hemos oído cantar:

Quién hubiese tal ventura que paseara su caballo
cual la del sargento real, sobre las aguas del mar.

Igualmente:

Catalina, Catalina, Yo me embarco para Francia:
lindo cuerpo, lindo pie, ¿qué mandas a tu querer?

El romance burlesco de *Nicolás*:

en las trancas de un corral. . .
Estaba un payo sentado

Lo consideramos mejicano. Es todavía popularísimo, como el de *Macario Romero*. Espinosa recogió versiones de él en Nuevo Méjico. Es digno de atención el dato que aporta el señor Salado: haberlo oído en la Argentina, cerca de Buenos Aires.

Pedro Henríquez Ureña y Bertram D. Wolfe, *Homenaje a R. Menéndez Pidal*. Madrid, 1921, t. 2, pp. -175-390.